

Triunfando sobre la depresión 03

El camino de salida

Pastor Erich Engler



En esta breve serie, en la cual estamos tratando el tema sobre cómo triunfar sobre la depresión, quiero decirles a todos vosotros que hay un camino de salida.

Generalmente oímos hablar acerca de tratamientos y métodos muy largos y complicados para salir de un estado depresivo, pero, esto no tiene por qué ser así de ninguna manera. Hay un camino de salida hacia la libertad y no es complicado ni difícil para nada.

En realidad, Dios nos hace las cosas fáciles. Lo único que necesitamos para salir del laberinto de la depresión es una pequeña medida de fe, tan pequeña como un grano de mostaza. Dios puede hacer cosas poderosas cuando depositamos nuestra pequeña medida de fe sobre sus grandes promesas.

Una diminuta medida de fe es más que suficiente para ver manifestado el poder de Dios en nuestras vidas. ¡Él es fiel y verdadero!

En esta enseñanza vamos a meditar sobre la manera en que debemos reaccionar cuando somos atacados por la depresión.

En todas y cada una de las situaciones que nos toca atravesar en la vida, independientemente de las razones por las que hemos ido a parar en ellas, siempre hay una salida. La manera en que reaccionamos frente a cada desafío establece la diferencia entre el éxito o el fracaso. Lo único que tenemos que saber es cómo hacer frente a cada situación.

Para mantenernos concentrados en el tema que nos ocupa, hoy vamos a considerar cuál es la manera de reaccionar correctamente cuando somos atacados por un estado depresivo.

Tenemos dos opciones: o bien, dejarnos caer y permitir ser arrastrados cada vez más hondo; o, contrarrestarlo y tomar la decisión correcta para empezar a levantarnos.

Hace varios años atrás, y a raíz de una situación inesperada para mí, caí en un estado depresivo que se mantuvo por algunas semanas. Con la ayuda del Señor pude levantarme y salir airoso del mismo, evitando así que éste se prolongara en el tiempo y se convirtiera en algo crónico. Más adelante, voy a compartir con vosotros mi experiencia hacia el camino de salida. Soy plenamente consciente, que no todos los casos son exactamente iguales, pero, de todas maneras, sé que habrá de servir de inspiración para todos aquellos que están pasando por situaciones similares.

Las verdades de la Palabra de Dios son efectivas siempre y en todos los casos, sin excepción alguna y sin distinción de persona. Así y todo, cada situación es diferente y cada caso debe ser tratado en forma individual.

Si tú estás atravesando un estado depresivo y has buscado ayuda profesional eso seguramente te hará bien, pero, tienes que saber que la ayuda más efectiva proviene siempre de nuestro Dios.

Para comenzar a desarrollar el tema acerca de la manera en que podemos contrarrestar un estado depresivo, vamos a considerar el pasaje de Santiago 5:11 donde leemos lo siguiente:

[Mirad que tenemos por bienaventurados a los que sufrieron. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo, y misericordioso.](#) (LBLA)

Creo que no debe haber nadie que no haya escuchado hablar acerca de Job. La mayoría de las personas asocian este nombre con fatalidad.

Existen incluso expresiones idiomáticas relacionadas con su nombre que se han hecho populares como equivalentes a desgracia o malas noticias.

Sin duda alguna que este hombre experimentó muchas vicisitudes, las cuales están relatadas en la Biblia al comienzo del libro que lleva su nombre, sin embargo, estas duraron poco tiempo y él no permaneció así por el resto de su vida. Hay muchos que leen sólo los primeros capítulos del libro de Job, los cuales son tristes y deprimentes. Pero, si continuaran leyendo hasta el final podrían ver que los años posteriores fueron muy buenos, al punto tal que él

pudo recuperar con creces todo lo que había perdido. Podríamos decir que lo mejor de la historia comienza en el capítulo 42.

Eso es precisamente lo que intenta enseñarnos este pasaje que acabamos de considerar. Éste nos habla de la paciencia de Job, y del resultado del proceder del Señor, quien es muy compasivo y misericordioso.

La historia de Job puede ser considerada desde la perspectiva del AT, pero también desde el punto de vista del nuevo pacto. Es precisamente el NT el que hace énfasis sobre el obrar del Señor por encima de las vicisitudes que él atravesó.

Lo que más resalta el NT en relación a la experiencia de Job es la misericordia y la compasión de nuestro Dios.

Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo, y misericordioso.

Dios es un Dios lleno de misericordia y compasión.

La historia de Job, vista desde la perspectiva del NT, pone el énfasis en la misericordia y la compasión divina y no tanto en los padecimientos que él atravesó.

Todos aquellos que asocian el nombre de Job con sufrimientos e incomodidades están observando la historia desde una perspectiva humana y limitada. Es por eso que aparecen interrogantes y dudas acerca de un Dios aparentemente “injusto”. Sin embargo, si leemos toda la historia y la consideramos desde la perspectiva del nuevo pacto, vemos la gran misericordia y provisión divina manifestada en su vida.

Los últimos años de Job fueron mucho mejores que los primeros.

Sin duda alguna, que por causa de las vicisitudes que estaba atravesando, Job se encontraba sumido en un estado de profunda depresión. Cuando leemos su historia y la conversación que mantuvo con sus amigos, no podemos dejar de reconocer que estaba completamente decaído y desanimado.

En nuestra enseñanza anterior habíamos considerado los estados depresivos que atravesaron algunos de los personajes bíblicos, entre los cuales también se encuentra Job.

Precisamente aquellos que estaban atravesando momentos de angustia y decaimiento experimentaron la misericordia y la compasión del Señor de una manera mucho más notoria.

El Señor se compadece de aquellos que están atravesando una crisis y les tiende su mano para levantarlos y restablecerlos.

Si estás atravesando una crisis depresiva y piensas que Dios te abandonó, tienes que saber que, precisamente en este momento, es cuando más se compadece de ti y desea ayudarte a salir. Dios muestra su misericordia y su empatía de una manera mucho más intensa cuando más caídos y desanimados estamos.

Por eso, por encima de lo que leemos acerca de Job en el AT, debemos considerar su historia desde la perspectiva de la gracia divina.

Dios es un Dios lleno de compasión y misericordia y Jesús es nuestro perfecto sumo sacerdote que intercede por nosotros delante de Él.

En Hebreos 4:15 leemos:

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como *nosotros*, pero sin pecado. (LBLA)

Jesús sabe lo que sentimos porque estuvo en un cuerpo humano como el nuestro, sólo que Él no tuvo ni cometió pecado.

La característica principal de Jesús, como nuestro sumo sacerdote, es su compasión, conmiseración, o empatía con respecto a lo que nosotros padecemos en el cuerpo y en el alma humana.

No hay absolutamente nadie en el mundo que nos pueda comprender mejor que Él y tampoco nadie que nos tenga tanta compasión ni sienta tanta empatía en nuestra situación.

Por eso, cuando nos encontramos atravesando una situación difícil deberíamos acudir primeramente a nuestro sumo sacerdote. Es más, la salida de un pozo depresivo es siempre a través de Él.

Los seres humanos pueden intentar ayudarnos, pero sus recursos son limitados, por eso es normal que a veces nos podamos sentir defraudados o incomprendidos por ellos. Sin embargo, Jesús, nuestro sumo sacerdote, comprende perfectamente lo que estamos pasando, siente empatía con nuestra situación, y nos tiende la mano para sacarnos de allí.

La clave para poder salir definitivamente del pozo de la depresión se encuentra en las palabras del versículo que acabamos de considerar.

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como *nosotros*, pero sin pecado.

Jesús se compadece de nosotros y siente empatía con nuestro dolor y sufrimiento porque él vivió dentro de un cuerpo humano y sabe lo que es.

Desde el punto de vista de la ciencia médica hay varias maneras de definir lo que es la depresión y sobre todo de catalogar sus diferentes estadios.

Desde el punto de vista espiritual, la depresión es una inhibición o represión de los sentimientos por medio de los pensamientos.

Esta opresión, que tiene su origen en la mente, conduce a un estado de decaimiento, desánimo, y tristeza.

Jesús, quien experimentó en su propio ser la fragilidad de la naturaleza terrenal, sabe perfectamente que el ser humano está expuesto a caer en la depresión y por eso siempre tiene un camino de salida para la misma.

Sólo con su ayuda, es posible levantarse en victoria sobre cualquier estado depresivo que nos intente tirar abajo.

Antes de considerar en detalle cuál es el camino de salida, tendríamos que hacernos la siguiente pregunta: ¿por qué no evita Jesús que caigamos en depresión?

Si decimos que Jesús conoce perfectamente que estamos expuestos a caer en depresión ¿por qué no evita que lleguemos a ese punto? Con esto, nos estaríamos ahorrando un montón de problemas y dolores ¿cierto?

Tenemos que recordar que Dios actúa por medio de la fe y su deseo es que confiemos en Él.

Habíamos dicho también que Jesús es un sumo sacerdote muy especial y no se puede comparar con aquellos del AT que intercedían por el pueblo de Israel.

Si estudiamos el libro de Hebreos, comprenderemos la manera en que Jesús actúa como nuestro sumo sacerdote.

Para que puedas entender mejor lo que estoy tratando de decir, te invito a ir conmigo al capítulo 3 del libro de Hebreos. Allí, en el versículo 1 leemos:

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe. (LBLA)

Aquí dice que Jesús es el sumo sacerdote de nuestra fe. En otras traducciones dice: el sumo sacerdote de nuestra confesión o profesión de fe. Eso quiere decir que Él actúa en relación a lo que nosotros confesamos con nuestra boca.

Jesús no actúa en forma automática, sino que lo hace de acuerdo a lo que nosotros decimos.

Dicho de otra manera, la confesión o profesión de nuestra boca es pedir que intervenga en nuestra situación. Su labor como sumo sacerdote comienza a hacerse efectiva cuando nosotros se lo pedimos.

Jesús es el sumo sacerdote de **nuestra** confesión de fe. Eso es lo que lo hace tan especial y lo diferencia radicalmente del sumo sacerdote del AT, el cual confesaba los pecados del pueblo e intercedía por ellos sólo una vez al año. El sumo sacerdote del antiguo pacto era un ser humano como todos los demás, pero, en el momento en que estaba ejerciendo su ministerio, representaba al pueblo y actuaba de intermediario delante de Dios.

Jesús en cambio, es un sumo sacerdote muy especial, porque, si bien también actúa de intermediario entre Dios y nosotros, lo hace cada vez que se lo pedimos. Su labor depende de la confesión de nuestra boca.

Jesús, nuestro especial sumo sacerdote, no actúa de manera automática, sino que necesita nuestra confesión de fe para hacerlo.

A veces pensamos que no tenemos fe, o que no tenemos la fe suficiente, pero, cuando abrimos nuestra boca para pedir su intervención estamos demostrando nuestra fe.

En realidad, no necesitamos una cantidad de fe sino solo abrir nuestra boca para confesar lo que la Biblia dice sobre nosotros y no para expresar lo mal que nos sentimos o lo poco que tenemos.

Cuando abrimos nuestra boca para confesar las promesas divinas estamos demostrando nuestra fe, Jesús es quien cree por nosotros, nuestra parte sólo consiste en proclamar su Palabra.

Una de las cosas más importantes que Jesús dijo en el NT se encuentra en Marcos 11:23:

(23) De cierto os digo que cualquiera que **diga** a este monte: “Quítate y arrójate en el mar”, y no duda en su corazón, sino que **cree** que será hecho lo que **dice**, lo que **diga** le será hecho. (RV1995)

Un monte representa aquí un problema o una situación que aparenta ser infranqueable, como, por ejemplo: un estado depresivo.

Si prestamos atención, en el versículo que acabamos de leer, el verbo creer aparece una sola vez, mientras que el verbo decir aparece tres veces. Vamos a considerarlo nuevamente:

De cierto os digo que cualquiera que **diga** a este monte: “Quítate y arrójate en el mar”, y no duda en su corazón, sino que **cree** que será hecho lo que **dice**, lo que **diga** le será hecho.

Esto nos muestra que la confesión de nuestra boca es mucho más importante que nuestra medida de fe. El problema no radica en la mayor o menor cantidad de fe que tengamos, sino en lo que proclamamos con nuestra boca.

La persona que padece un estado depresivo suele mantenerse en silencio y callada. La tristeza y la falta de motivación constituyen el problema principal que lo lleva a mantenerse en silencio.

Hay diferentes niveles de estados depresivos, y los diagnósticos clínicos pueden llegar a ser muy variados. La persona que sufre de depresión lucha todo el tiempo con un sinfín de pensamientos, generalmente muy negativos, y al tener la mente tan ocupada con ellos tiende a quedarse callada. La persona se vuelve introspectiva, retraída, y parece estar como ausente y perdida en cuanto al contacto con los que le rodean y se encierra en su propio mundo.

En el versículo que acabamos de considerar Jesús nos muestra la importancia que tiene el hablar por encima del creer. En el versículo siguiente leemos:

(24) Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. (RV1995)

Me agrada mucho una de las traducciones en alemán donde dice “creed que ya lo habéis recibido y os vendrá”. Ese es precisamente el secreto de la fe, creemos que lo hemos recibido aún antes de verlo con nuestros propios ojos. De otra manera no sería fe ¿verdad? En el momento que vemos y palpamos las cosas en la realidad ya no estamos actuando en la fe. La fe entra en acción precisamente antes de que las cosas se manifiesten en la realidad. Por medio de la fe, nos apropiamos de las promesas divinas, las confesamos con nuestra boca, y éstas se manifiestan en la realidad.

En estos dos versículos que acabamos de considerar encontramos las palabras de Jesús, las cuales nos muestran también algo muy importante que es saber cuándo tenemos que pedir en oración y cuándo tenemos que confesar o proclamar con nuestra boca.

Orar no es lo mismo que proclamar. El versículo 24 se refiere a la oración, y el versículo 23 tiene que ver con la proclamación o confesión de nuestra boca.

Hay que establecer la diferencia entre oración y proclamación. Hay creyentes que confunden ambos términos y eso les impide ver los resultados. Hay quienes piden cuando tendrían que proclamar y a la inversa. ¿Cuándo hay que pedir en oración y cuando hay que hacer una proclamación de fe con nuestra boca? En este pasaje que acabamos de considerar Jesús nos da la respuesta.

Debemos proclamar o hacer una confesión de fe en relación a los problemas y/o dificultades que se nos presentan por delante, ya que estos deben desaparecer. Por medio de la confesión de nuestra boca les ordenamos que desaparezcan y no les damos más alternativa.

Por otra parte, pedimos o reclamamos en oración el cumplimiento de las promesas divinas a nuestro favor.

Repito, a los problemas les damos órdenes y las promesas divinas las reclamamos en oración.

Por ejemplo: si necesitamos sabiduría se la pedimos a Dios ya que Él prometió que nos la daría (ver Santiago 1:5); si nos ataca una enfermedad le ordenamos que desaparezca y que el cuerpo se normalice.

Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (LBLA)

Tenemos que aprender a distinguir entre confesar u ordenar, lo cual hacemos en relación a los problemas y/o dificultades, y reclamar o pedir en oración, lo cual tiene que ver con las promesas divinas. Para ello, es de vital importancia que las conozcamos y sepamos claramente qué es lo que nos corresponde por derecho legal.

Cuando aprendemos a establecer la diferencia sabremos cómo tenemos que hablar correctamente en cada caso para que Jesús, el sumo sacerdote de nuestra confesión, actúe a nuestro favor.

Todas las cosas que se interponen en el camino de nuestra vida y, de una manera u otra, nos bloquean para poder avanzar son como montes que se levantan delante nuestro y tenemos que ordenarles que desaparezcan. En medio de esa situación conflictiva, le pedimos al Señor en oración que nos salve tal como nos prometió que lo haría.

Hay que nombrar las cosas por su nombre y esto ya marca el camino hacia la solución. Eso es también importante en cuanto a la comunicación entre las personas. En cualquier lugar, ya sea una iglesia, un negocio, o una empresa, una y otra vez surgen problemas de comunicación que, por lo general, están basados en malos entendidos. Es normal que esto suceda, pero, no debe quedar así. Cuando nombramos las cosas por su nombre, traemos claridad sobre la situación, y vamos camino hacia la solución.

Jesús, el sumo sacerdote de nuestra confesión o profesión de fe, se pone en acción cuando abrimos nuestra boca y hablamos. En Hebreos 4:12 al 14 leemos:

(12) La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

(13) Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

(14) Por tanto, **teniendo un gran sumo sacerdote** que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, **retengamos nuestra profesión**. (RV1995)

En otras traducciones dice: aferrémonos a la fe que profesamos; mantengamos firme nuestra profesión de fe; mantengámonos adheridos a la confesión de nuestra fe.

De la misma manera que habíamos recibido la salvación eterna por medio de la confesión de nuestra boca, la cual expresaba la fe que había en nuestro corazón, seguimos nuestra vida cristiana por medio de la fe y la confesión de nuestra boca. Así es como hacemos efectivas las promesas divinas y los problemas o dificultades son allanados.

Jesús, el sumo sacerdote de nuestra confesión de fe, se pone en acción cuando escucha lo que decimos y viene a salvarnos. En cuanto a la depresión, le ordenamos que desaparezca y pedimos el cumplimiento de las promesas divinas hechas a nuestro favor.

En el año 1999, y a raíz de lo que para mí significó una gran pérdida, caí en una profunda depresión que duró varias semanas.

Como habíamos visto anteriormente, toda depresión tiene un detonante que, por lo general, está fundamentado en una pérdida real, por ejemplo: la pérdida de un ser querido, ya sea por la muerte o por un divorcio; o una pérdida imaginaria en relación al futuro, por ejemplo: el temor a una enfermedad o a la falta de la fuente laboral.

En mi caso en particular, lo que yo consideré como pérdida tenía que ver con el futuro de mi carrera ministerial. Yo me había presentado como candidato para el puesto de pastor que ofrecía una cierta iglesia y, debido a que reunía las cualificaciones y la experiencia que ésta solicitaba, había puesto todas mis esperanzas en que habría de ser aceptado.

Pero, un par de semanas más tarde recibí la información que se habían decidido por otro candidato. En ese momento se me vino el mundo abajo, tuve la sensación de que todo estaba perdido, y caí en una profunda depresión.

Podemos hacer nuestros planes, pero el SEÑOR determina nuestros pasos. (Proverbios 16:9, NTV)

Hoy en día, mirando hacia atrás, veo que aquello no fue una pérdida, sino que el Señor tenía otros planes para mí, pero, en aquel momento, no lo entendí así. Me sentía muy deprimido y eso se iba intensificando con el pasar de los días. Tenía la sensación como que me hubieran puesto una prensa de metal alrededor de mi cabeza, la cual iba siendo ajustada día tras día un poco más. Independientemente de lo que trataba de hacer para distraerme me costaba muchísimo concentrarme, había perdido el gozo, todos mis pensamientos giraban alrededor de aquella desilusión, y veía el futuro completamente negro.

Me costaba conciliar el sueño y pasaba mucho tiempo completamente callado, lo cual era bastante anormal para mí.

Después de tres semanas de estar en esa situación decidí hacer una larga caminata, ya que eso era lo único que me hacía bien y permitía distraerme un poco de los pensamientos negativos que me bombardeaban constantemente.

Mientras caminaba solo por un campo abierto vino a mi mente el pasaje de Hebreos 3:1 donde dice que Jesús es el sumo sacerdote de nuestra confesión de fe. Aquel día el Señor me mostró lo que este pasaje realmente significa.

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, consideren a Jesús, el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión. (RVA2015)

Debido a que estaba completamente solo y no había ninguna persona a mi alrededor comencé a hablar con el Señor en voz alta. A medida que lo iba haciendo venían a mi mente muchas promesas de la Palabra, las cuales yo iba repitiendo en voz alta una detrás de la otra.

Al cabo de una hora de estar pronunciando versículos de la Palabra de Dios percibí como ese enorme peso, que apretaba mi cabeza con pensamientos negativos y que oprimía mi pecho como un caparazón de metal, desapareció completamente. Yo pude percibir literalmente que algo oscuro y pesado salía de dentro mío.

A veces, una depresión puede estar asociada con opresión satánica, aunque lógicamente no tiene por qué ser así en todos los casos.

En mi caso personal, y como lo mencioné anteriormente, tuve la sensación que aquella opresión abandonaba literalmente todo mi ser para no volver a molestarme nunca más.

Por medio de aquella experiencia tuve revelación sobre el poder de la confesión de nuestra boca. Dicho de otra manera, aquel día pude aprender en la práctica lo que ya sabía en la teoría: lo que significa el hecho de que Jesús es el sumo sacerdote de nuestra confesión de fe.

La confesión de nuestra boca tiene un efecto poderoso. Jesús, nuestro sumo sacerdote, actúa a nuestro favor cuando escucha las palabras de nuestra boca.

Esta fue mi experiencia particular en cuanto al tema de la depresión.

Soy plenamente consciente de que no todos los casos son iguales, y que hay diferentes niveles y/o grados de depresión, pero, una cosa es completamente cierta y es que las verdades de la Palabra de Dios son poderosas y efectivas para todas y cada una de nuestras necesidades.

Es posible que tú estés pasando por una situación muy diferente a la mía, pero, aun así, deseo recordarte que puedes aplicar las verdades de la Palabra de Dios de la misma manera que yo lo hice en aquella oportunidad, las cuales te harán completamente libre. Las promesas divinas son válidas para todos y cada uno de sus hijos sin excepción alguna.

Jesús, el sumo sacerdote de nuestra confesión de fe, se pone en acción para rescatarnos cuando clamamos a Él.

En el Salmo 34:18 y 19 leemos:

(18) Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu.

(19) Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo libra el SEÑOR. (LBLA)

La depresión ataca al alma y nuestras emociones y/o pensamientos son influenciados negativamente. Si bien la depresión no puede atacar directamente a nuestro espíritu renacido, éste se encuentra en mayor o menor medida afectado negativamente por medio de lo que nos sucede en el alma. Podríamos decir que, durante un estado depresivo, la “voz” de las emociones es mucho más sonora que la del espíritu.

¿Qué es lo que sucede en nuestro ser interior y en el ámbito espiritual cuando comenzamos a proclamar las verdades de la Palabra de Dios? Nuestro espíritu es fortalecido y revitalizado.

Como sabemos, el ser humano es esencialmente espíritu, posee un alma, y mora dentro de un cuerpo.

Jesús, nuestro sumo sacerdote, también es un ser espiritual y por esa razón, cuando confesamos sus promesas actúa revitalizando y fortaleciendo nuestro espíritu.

El versículo 17 del mismo Salmo 34 dice:

(17) **Claman los justos, y el SEÑOR los oye, y los libra de todas sus angustias.** (LBLA)

Él está presto para socorrer a todos los que claman pidiendo su ayuda.

Lo único que nosotros tenemos que hacer es clamar a ÉL, el sumo sacerdote de nuestra confesión de fe. Oye la Palabra, recíbela en tu ser y el Señor te libraré ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.